

existe: el paso del tiempo, ha dicho un respetable escritor, derriba lo que encuentra; la mano del hombre destruye lo que perdona el tiempo. ¡Ruinas! ¡Polvo! ¡Recuerdos!

En sus muros de cerramento, tuvo varias puertas; dos de ellas, coronadas de almenas, servían de principales entradas a la población: la una, al N., en la carretera que conduce a Maqueda; la otra, al E., en la carretera que conduce a Toledo. Estas dos puertas fueron derribadas cuando se construyó la carretera que va de Toledo a Ávila.

Como villa importante y populosa, ostentaba una monumental picota en las eras de San Francisco, junto al actual paseo que va a la Estación del ferrocarril, y en la cual se colocaban las cabezas de los ajusticiados y a la vergüenza pública, a los que se hacían acreedores a esta pena.

En 1790 hubo en Torrijos muchos molinos de aceite, fábricas de paños, manufacturas de cáñamo y esparto, obradores de cordelería en los que se hacían maromillas para carros de labor, coyundas, tirantes, cabestros, bramante e hilos de cartas, fábrica de curtidos y cuerdas de guitarra; y en 1746 hubo once fábricas de jabón, establecidas en la ronda que se conoce en la actualidad por calle de Jabonerías. Que esta industria debió alcanzar una importancia notable, lo demuestra claramente el cerro «Mazacotero», el cual, como su nombre indica, no es otra cosa sino una gran aglomeración de residuos procedentes de la barrilla empleada en la elaboración de jabón. El volumen de dicho cerro es de 10.000 metros cúbicos aproximadamente.

Entre los recuerdos de pasadas grandezas y glorias que de la villa de Torrijos se conservan, debemos mencionar que, como inmediata a la Imperial Toledo, centro que fué de la Monarquía por largo tiempo, residieron muchas veces en esta villa los Reyes de Castilla, y tuvo, por lo tanto, el brillo que las coronas reflejan siempre donde se levanta el Trono y la Corte. Residieron los Monarcas en el antiguo palacio de D. Pedro «El Cruel» (hoy triste Convento de Religiosas Concepcionistas) y en sus magníficos salones, que daban a la Plaza de San Gil, se trataban asuntos de importancia para España.

Increíble parece que Torrijos, siendo testigo de grandes acontecimientos y presenciando sucesos tan notables como los anales de la historia narran, halla perdido la importancia que le dieron los Reyes de Castilla; pase el viajero—y los mismos torrijeños—sin imaginarse que, en ese vasto edificio, tuvo una época de ventura y grandeza, que hoy queda reducido a una Casa de Oración.

¡TORRIJEÑOS! Estos breves apuntes históricos de nuestra villa, los podeis leer en la extensísima obra de «La villa de Torrijos y La Loca del Sacramento» y enterarse bien de las grandezas que tuvo este pueblo, como igualmente de la historia fiel del beato Francisco Pérez de Godoy, que nació en la calle los Molinos, y de los parientes de Sta. Teresa de Jesús, que nacieron y residieron en esta villa.

(PRECIO DE LA OBRA, BIEN ENCUADERNADA, 6 PTAS.)

De venta, en: **IMPRENTA Y LIBRERÍA**

PLAZA DEL DR. CIFUENTES, 6

TELÉFONO 42 = TORRIJOS (TOLEDO)